

## PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

### DECLARA

Su más enérgico repudio a los actos de hostigamiento, boicot, vandalismo y violencia registrados en la ciudad de Barcelona contra comercios, en el marco de manifestaciones cargadas de antisemitismo y odio contra Israel, sus empresas vinculadas, así como también contra deportistas, intelectuales y comercios judíos en distintas ciudades de Europa.

Asimismo, expresa su preocupación por el clima creciente de intolerancia en España y en Europa, materializado en manifestaciones callejeras, pintadas antisemitas, amenazas, agresiones físicas y campañas de boicot, que afectan gravemente la convivencia democrática, el comercio legítimo y la libertad de expresión, y que han sido legitimadas en parte por declaraciones ambiguas y tendenciosas de líderes políticos europeos, entre ellos el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez.

La Cámara reitera su compromiso inquebrantable con la defensa de la libertad, el Estado de Derecho, la seguridad de las comunidades judías en el mundo, el respeto a las empresas que libremente invierten, generan empleo y producen, y con la condena a todo tipo de manifestación antisemita, intolerante y violenta.

Firmante: Gerardo Milman

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La situación que ha tenido lugar en Barcelona, con el ingreso forzado de un grupo de manifestantes en la tienda de Carrefour en la Rambla, la paralización de actividades comerciales, la intimidación contra clientes y trabajadores, y los posteriores cortes en la Avenida Diagonal, incluyendo el cierre compulsivo de un local de McDonald's, son hechos que exceden el marco del debate político sobre Medio Oriente y se convierten en actos de intolerancia, antisemitismo y violencia que nuestra Nación no puede dejar de condenar.

| Estos sucesos forman parte de un clima creciente de hostigamiento contra empresas, intelectuales, deportistas y comerciantes judíos o vinculados a Israel, que se expresa en campañas de boicot económico, pintadas de odio, ataques físicos y discursos políticos sesgados.

### **1. El antisemitismo contemporáneo disfrazado de activismo**

En pleno siglo XXI, el antisemitismo no se presenta siempre con las mismas formas brutales del pasado. Ha mutado en campañas de boicot bajo slogans aparentemente humanitarios, pero que en realidad criminalizan selectivamente al Estado de Israel, demonizan a sus ciudadanos, y extienden esa persecución a empresas privadas, deportistas e intelectuales de origen judío.

La protesta en Barcelona contra Carrefour y McDonald's —acusados de "colaborar con el genocidio palestino"— reproduce el mismo patrón: una excusa política para encubrir actos de violencia, coacción y censura contra actividades económicas legítimas.

Lo que se presentó como una marcha terminó en la irrupción dentro de un local, la activación de fuerzas antidisturbios, agresiones, y la paralización de la vida normal de cientos de personas. Ese no es un ejercicio democrático del derecho a la protesta, sino la utilización de la protesta como herramienta de amedrentamiento colectivo.

## **2. El efecto multiplicador: empresas, cultura y deporte bajo ataque**

No es solo Carrefour ni McDonald's. En los últimos meses, toda empresa o figura pública que se perciba vinculada con Israel o con comunidades judías ha sido blanco de boicots y ataques.

Deportistas israelíes han sufrido hostilidad en torneos internacionales, negándoseles competir o recibiendo abucheos sistemáticos.

Artistas e intelectuales judíos son presionados para cancelar presentaciones en universidades y festivales.

Comercios pequeños en ciudades europeas, incluidos bares y tiendas en Barcelona, han amanecido con pintadas antisemitas, estrellas de David tachadas, e insultos de odio.

Incluso Eurovisión 2024 se vio empañado por el intento de algunos sectores de boicotear la participación de Israel, generando un debate que trascendió lo artístico y que puso en riesgo la esencia misma de un festival cultural que debería unir a Europa en la diversidad.

La estrategia es clara: aislar, marginar, intimidar. Y no se trata ya de Israel como Estado, sino de cualquiera que, por vínculos económicos, culturales o familiares, pueda ser "etiquetado" como colaborador.

## **3. La responsabilidad de la dirigencia política europea**

Estos brotes de antisemitismo no ocurren en el vacío. Encuentran terreno fértil en discursos ambiguos o abiertamente hostiles de algunos líderes europeos.

En el caso de España, el presidente Pedro Sánchez ha tenido declaraciones que, lejos de desactivar el odio, lo han alimentado. Su reconocimiento unilateral de un Estado palestino en pleno conflicto bélico, sin condenar con la misma fuerza los ataques terroristas de Hamas, fue leído por muchos como un aval político a quienes hoy justifican la violencia en las calles.

Otros dirigentes, desde partidos minoritarios hasta figuras del independentismo catalán, han amplificado mensajes de demonización contra Israel, creando una atmósfera donde el boicot deja de ser marginal para convertirse en consigna política institucionalizada.

Este proceso es sumamente peligroso. Porque cuando el poder político legitima o minimiza la violencia contra una comunidad o un país, abre la puerta a que el odio se normalice y escale.

#### **4. El paralelismo histórico: del boicot al apartheid social**

La historia enseña que los boicots selectivos contra empresas y comunidades judías nunca han terminado en justicia ni en paz. En la Alemania de 1933, uno de los primeros decretos del régimen nazi fue llamar a no comprar en tiendas judías, marcando escaparates con estrellas y promoviendo marchas de intimidación.

Hoy, casi un siglo después, volver a ver escenas en Barcelona donde un grupo de manifestantes señala a empresas, clausura comercios y marca públicamente a supuestos "colaboradores de Israel", nos enfrenta a un eco perturbador de aquella historia.

La diferencia está en las formas, pero no en el fondo. La lógica del apartheid social y económico es la misma: marginar a un colectivo, estigmatizarlo y privarlo de derechos en nombre de un supuesto bien superior.

#### **5. La defensa de la libertad frente a la coacción**

Un legislador que abraza las ideas de la libertad no puede permanecer indiferente ante estos hechos. Porque no se trata solo de antisemitismo, sino de un ataque frontal contra principios universales:

- La libertad de comercio, puesta en jaque cuando se amedrenta a empresas legítimas.
- La libertad cultural, cuando se censura a artistas y se amenaza a festivales.
- La libertad de expresión, cuando se presiona a intelectuales a callar o retractarse.

La libertad de tránsito y reunión pacífica, cuando ciudadanos comunes son violentados en la vía pública por llevar símbolos judíos o israelíes.

Defender a las empresas como Carrefour y McDonald's en este contexto no significa respaldar todas sus decisiones comerciales, sino sostener un principio esencial: nadie puede ser perseguido ni atacado por operar en un país o por brindar apoyo a personas que defienden su derecho a existir.

## **6. Un deber moral y político de la Argentina**

Nuestra Nación, que recibió a miles de inmigrantes judíos perseguidos en Europa, y que también ha sufrido en carne propia los dos atentados terroristas más grandes de América Latina contra su comunidad judía (la Embajada de Israel en 1992 y la AMIA en 1994), tiene un deber moral y político irrenunciable: condenar toda expresión de antisemitismo allí donde ocurra, sin titubeos ni dobles discursos.

No se trata de un conflicto lejano ni ajeno. El antisemitismo es una ideología global del odio que, cuando no se combate, termina contaminando el tejido democrático de cualquier sociedad.

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación debe alzar la voz con firmeza, solidarizarse con las comunidades afectadas, y dejar claro que la Argentina estará siempre del lado de la libertad, la convivencia pacífica y la lucha contra toda forma de discriminación.

## **7. Evolución historiográfica: del boicot nazi al BDS contemporáneo**

La historia del antisemitismo tiene múltiples capas, pero existe un hilo conductor que atraviesa las décadas: la utilización del boicot como herramienta política para marginar a los judíos.

En la Alemania nazi, los primeros pasos hacia la persecución sistemática no fueron campos de concentración ni deportaciones masivas, sino medidas económicas de exclusión. El 1º de abril de 1933, apenas semanas después de que Hitler accediera al poder, se organizó un boicot nacional contra todos los negocios judíos. Escaparates fueron marcados con la Estrella de David, las SA se apostaban en las puertas de los comercios para intimidar a los clientes, y la prensa oficial llamaba a no comprar en "tiendas traidoras".

Ese episodio no fue un hecho aislado: fue el laboratorio de un modelo de apartheid económico que luego se trasladaría a la vida profesional, académica y cultural de los judíos alemanes. La finalidad era clara: expulsarlos de la vida pública y preparar el terreno para su eliminación física.

Tras la Shoá y el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa se juró "Nunca Más". Sin embargo, en el tiempo, resurgieron formas de antisemitismo enmascaradas bajo nuevas banderas. El antisemitismo tradicional fue mutando hacia una nueva expresión: el antisionismo radical, que bajo el argumento de criticar las políticas del Estado de Israel termina demonizando a todo el pueblo judío.

El movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones), nacido en 2005, se presenta como una causa "pro derechos humanos". Pero su estrategia reproduce con inquietante similitud las lógicas de exclusión nazi: llamar a no comprar productos israelíes, presionar a universidades para cortar vínculos académicos, hostigar a artistas para que no se presenten en Israel ni en escenarios donde haya representantes israelíes.

Lejos de promover la paz, el BDS ha sembrado divisiones, creado un clima de hostilidad contra comunidades judías de la diáspora, y generado un apartheid cultural y económico que recuerda demasiado a los fantasmas de los años 30.

La historiografía nos enseña que cada vez que Europa eligió el camino del boicot y la estigmatización de los judíos, el resultado fue la violencia, la exclusión y el desastre moral.

## **8. La reacción empresarial: un clima hostil para la inversión**

Los sucesos en Barcelona son un reflejo del costo que empresas globales enfrentan cuando se convierten en blanco del antisemitismo disfrazado de activismo.

El caso de McDonald's es paradigmático. La empresa sufrió una campaña de boicot internacional luego de que su franquicia israelí —Alonyal— ofreciera menús gratuitos a soldados movilizados durante la guerra. La presión llevó a la compañía a recomprar los 225 locales en Israel, un movimiento que más allá de su racionalidad empresarial evidencia la fuerza coactiva de estos movimientos.

Carrefour también ha sido objeto de protestas violentas, no solo en Barcelona. En Francia, ha recibido acusaciones de "colaborar con Israel" por vender productos de empresas israelíes, sufriendo escraches, pintadas y llamados al boicot en redes sociales.

Pero no son casos aislados. Starbucks ha sido señalada por presuntos vínculos con causas judías; HP ha enfrentado campañas por proveer tecnología al Estado de Israel; incluso Nike y Puma han visto cuestionada su relación con equipos israelíes.

El resultado es un clima de inseguridad para la inversión. Las multinacionales, que deberían decidir en función de criterios de mercado, innovación y empleo, terminan condicionadas por la amenaza del escrache, el boicot o el ataque directo. Esto degrada el principio esencial del capitalismo democrático: la libertad de emprender sin ser coaccionado por grupos ideológicos.

El mensaje para cualquier inversor global es alarmante: en ciertas plazas europeas, la legalidad del comercio no alcanza, porque una minoría organizada puede clausurar tu actividad con violencia y recibir, además, cobertura política.

### **9. El frente cultural y académico: censura e intimidación**

El campo cultural, que debería ser espacio de diálogo y encuentro, se ha convertido en otro terreno de hostigamiento.

En 2024, Eurovisión se convirtió en un campo de batalla política. Sectores exigieron la expulsión de Israel, no por una cuestión artística, sino por su identidad nacional. Aunque Israel participó, lo hizo bajo una campaña de presión sin precedentes, con artistas amenazados y manifestaciones a las puertas del festival.

Universidades británicas y estadounidenses han sido epicentro del fenómeno. Académicos israelíes han visto canceladas conferencias; estudiantes judíos han sido hostigados en campus por portar símbolos como la kipá o la bandera de Israel.

En España, el Ayuntamiento de Barcelona rompió relaciones institucionales con Israel en 2023 bajo presión de movimientos pro-BDS, un acto que más allá de lo simbólico envía un mensaje devastador: el boicot es validado desde el poder público.

Artistas como Matisyahu, cantante judío estadounidense, fueron desprogramados en festivales europeos por negarse a firmar declaraciones políticas contra Israel, un acto de censura inadmisibles en democracia.

Estos episodios conforman un apartheid cultural, donde el arte, la ciencia y la educación son contaminados por la intolerancia. La cancelación de voces por su identidad o sus vínculos nacionales es incompatible con la libertad académica y cultural.

## **10. Pedro Sánchez y las contradicciones del progresismo europeo**

El caso de España merece un análisis particular. El presidente Pedro Sánchez ha utilizado el reconocimiento unilateral de un Estado palestino como bandera política, sin matizarlo con una condena firme a los actos terroristas de Hamas ni con un llamado a la responsabilidad compartida en el conflicto.

Este sesgo político tiene efectos concretos. Cuando un jefe de gobierno emite declaraciones ambiguas, sectores radicalizados lo interpretan como legitimación para llevar el conflicto a las calles. La violencia en Barcelona contra Carrefour y McDonald's se produce en un contexto donde el propio poder político alimenta la narrativa de "empresas colaboradoras de genocidio".

La contradicción es evidente: mientras Sánchez reivindica el "multilateralismo" y la "convivencia democrática" en foros internacionales, en su país se toleran —y a veces se estimulan— expresiones de odio que cercenan las libertades individuales.

Otros dirigentes europeos, especialmente de partidos de izquierda radical o movimientos independentistas, han profundizado esa narrativa. En nombre de los derechos humanos, terminan avalando prácticas que suprimen derechos fundamentales. Se erigen como defensores de libertades universales mientras permiten que se anule la libertad más elemental: la de existir sin ser hostigado por tu identidad.

Aquí se expone la paradoja del progresismo europeo contemporáneo: proclama valores democráticos mientras tolera la violencia contra quienes considera "enemigos ideológicos". Esa incoherencia es el caldo de cultivo donde el antisemitismo vuelve a florecer.

## **11. El deber de la Argentina: memoria, libertad y compromiso**

Nuestra Cámara de Diputados no puede callar. Como país atravesado por atentados terroristas contra la comunidad judía, sabemos que el odio no es un problema lejano. Cuando no se lo condena, crece; cuando se lo relativiza, se normaliza; cuando se lo legitima, se institucionaliza.

El deber de un legislador que abraza la libertad es claro: defender el derecho de cada individuo y de cada empresa a desarrollarse sin ser víctima de coacción, censura ni persecución política.

Por eso, este proyecto no es solo un repudio a lo ocurrido en Barcelona.  
Es una afirmación de principios:

La libertad de comercio frente al boicot.

La libertad cultural frente a la censura.

La libertad académica frente a la cancelación.

La libertad política frente al antisemitismo disfrazado de progresismo.

Por todo lo expuesto, solicito el acompañamiento del presente proyecto  
de declaración.

Firmante: Gerardo Milman